

Introducción general al autor

En los últimos decenios, el examen de las fuentes patrísticas y monásticas provenientes del área de lengua siríaca ha hecho emerger una gran cantidad de textos, muchos de ellos aún hoy inéditos, que nos ofrecen un campo de investigación muy fértil e interesante. Uno de los autores que ha ido cobrando más relieve, sea por la gran cantidad de textos puestos bajo su nombre, sea por el contenido mismo de ellos, ha sido el monje siríaco Juan el Solitario, conocido también como Juan de Apamea. Se trata de un autor cuya identidad precisa es difícil de determinar; por una parte nos encontramos con una gran cantidad de textos puestos bajo su nombre -casi un centenar entre cartas, comentarios bíblicos, tratados, exhortaciones-, y por otra parte carecemos de información precisa acerca de su persona, pues Juan el Solitario es un autor cuyas obras no nos permiten recabar casi ninguna información biográfica ni cronológica.

Los manuscritos nos sitúan en el s. VI como "*terminus ad quem*", y el mismo "*corpus*" de obras atribuidas a Juan el Solitario presenta una posible diversidad de autores, diversidad que podrá ser dilucidada sólo después de la edición completa de estas obras y de un estudio detallado y comparado de cada uno de los textos.

El interés por la figura y la obra de Juan el Solitario no comienza sino en la segunda mitad de nuestro siglo. En 1941, L. G. Rignell publicó tres cartas¹, atribuidas a Juan el Solitario; esta publicación movió los estudios sobre el autor, estudios emprendidos sobre todo por I. Hausherr y W. Strothmann, que han confirmado su importancia, han intentado precisar su identidad y han comenzado a definir las grandes líneas de su pensamiento. Juan el Solitario fue ciertamente un autor importante en su tiempo, importancia que podemos deducir de la gran cantidad de obras que le son atribuidas.

I. Hausherr sostiene que el autor de estas obras sería un cierto Juan el Solitario, cuya personalidad es difícil de conocer por el hecho que fueron muchos los monjes siríacos que llevaron el nombre de Juan². Se trata de un autor que se sirve a veces, como argumentación, de un esquema tripartito: somático, psíquico y pneumático³; toma posiciones más bien negativas frente a aquello que constituye o lleva rápidamente a la alta contemplación⁴; además es un autor aún indemne de la filosofía neoplatónica que entrará en ambiente siríaco a partir del s. V⁵. Hausherr no pone en duda que la lengua original del autor es el siríaco, e identifica a Juan el Solitario con un Juan de Apamea, autor de la primera mitad del s. V o quizá de finales del s. IV⁶; otros dos Juan de Apamea son individuados por Hausherr, uno panteísta gnóstico descrito por el heresiólogo nestoriano Teodoro Bar Koni (ss. VIII-IX) en el *Liber Scholiorum*, y otro condenado por el Católicos nestoriano Timoteo I en el 786-787⁷.

En el año 1972, W. Strothmann publicó el texto siríaco y la traducción alemana de 11 obras de Juan el Solitario. En la introducción, el autor completa, criticándolo en ciertos aspectos⁸, el estudio hecho por Hausherr. Para Strothmann, Juan el Solitario es un autor que ha escrito sus obras en siríaco, aunque algunos detalles de vocabulario y el uso de ciertas formas griegas hace pensar que él conoce también esta lengua. No es fácil tampoco individuar qué versión bíblica ha usado; sin duda conoce la *Peshitta*, pero no la sigue siempre fielmente. Strothmann presenta a Juan el Solitario como un autor monofisita, que vivió en los años precedentes a Severo de Antioquía(+538), probablemente durante la segunda mitad del s. V, y que tuvo un fuerte influjo sobre autores monofisitas y nestorianos: Filoxeno de Mabug, Babai el Grande, Dadisho, Teodoro bar Koni, Juan de Daliatha⁹. Strothmann no acepta la tesis de Hausherr sobre tres Juan el Solitario distintos entre ellos, y propone que éstos no son sino tres aspectos de un mismo personaje.

En el año 1984, René Lavenant publicó la traducción francesa de las obras editadas por Strothmann¹⁰. En su introducción, Lavenant analiza los estudios hechos por Hausherr y Strothmann y las diversas posiciones que toman los dos frente al problema de Juan el Solitario, y se alinea con la tesis sostenida por Hausherr.

Por lo tanto, partiendo de las obras atribuidas a Juan el Solitario, o de los estudios hechos hasta ahora, no nos es posible conocer ninguna fecha ni ningún dato biográfico de nuestro autor. El año 581 es un “*terminus ad quem*”, puesto que es la fecha de los manuscritos más antiguos en los que se conservan sus obras. A. de Halleux, en su estudio sobre el medio histórico de Juan el Solitario¹¹, tiende a ubicarlo hacia el 430-450, considerándolo como un autor pre-calcedoniano, simpatizante de la línea teológica próxima a Cirilo de Alejandría, de la escuela de Edesa. A. de Halleux, para proponer estas fechas, se basa en el enfoque cristológico de algunos textos y concretamente en el vocabulario usado en dichos textos por Juan el Solitario. Nos encontramos pues, como ha sugerido más recientemente J. Martikainen a partir de los estudios realizados por W. Strothmann y A. de Halleux y de los textos hasta ahora editados, con Juan el Solitario como el autor que llena el silencio literario siríaco que va de la muerte de Efrén (373) hasta la de Filoxeno de Mabug (523)¹².

Por lo que se refiere al ámbito geográfico y doctrinal en el que Juan el Solitario vivió sabemos, por una parte, que en una de sus cartas indica que su comunidad se encontraba en un medio ascético próximo a Antioquía, aunque no cita el nombre concreto de esta ciudad¹³; por otra parte, en el tercer tratado cristológico dirigido a Tommasios¹⁴, Juan el Solitario enumera tres grupos heréticos: arrianos, docetas y nestorianos¹⁵; este hecho nos sitúa, posiblemente en la época de transición del dogma cristológico, después del inicio de la crisis nestoriana(428), y antes de la declaración difisita de Calcedonia(451)¹⁶.

Juan el Solitario es un autor que manifiesta un buen conocimiento de la psicología humana, de la física, y sobretodo tiene una predilección por la medicina. En la mayoría de sus obras se servirá de un lenguaje de tipo medicinal -solidaridad de los miembros del cuerpo hacia un miembro que sufre, acción del médico para curar el miembro doliente- para ilustrar la vida en la comunidad monástica o en la Iglesia. Juan el Solitario, además, se sirve a menudo del tema de la esperanza del mundo futuro, una esperanza que contiene todos los bienes prometidos por Dios: resurrección de los muertos, comunión con Dios, vida con los ángeles...¹⁷.

Las diversas aproximaciones hechas hasta ahora nos colocan ante un personaje importante de la literatura siríaca, con un abundante *corpus* de obras, aunque estas obras no han facilitado hasta ahora casi ningún dato biográfico concreto que permita hacer una precisión más clara del autor. Como ocurre a menudo en la literatura monástica, más que con un autor preciso y determinado, nos encontramos aquí con un grupo de obras, la casi totalidad de ellas de carácter ascético, puestas bajo un nombre concreto, unidas no tanto por la identidad del autor como por la unidad de contenido. Sean cartas, exhortaciones, comentarios bíblicos, todos los textos del “*corpus* de Juan el Solitario” son de contenido ascético- monástico y van dirigidos a monjes o a personas relacionadas con los ambientes ascéticos siríacos.

Introducción a la Carta a Hesiquio

El texto de Juan el Solitario, cuya traducción publicamos a continuación, es una carta dirigida a un cierto Hesiquio, cuya identidad ignoramos. A pesar de que en el título el texto viene presentado como “carta”, se trata en realidad de un cierto tipo de regla ascético-monástica, formada por un abundante conjunto de advertencias y consejos destinados a alguien que se ha iniciado recientemente en el camino de la vida ascética. El autor, de forma bastante sumaria pero clara, pasa revista a los principales puntos que el novicio deberá tener en cuenta a lo largo de su camino como monje: meditación de la vida y del ejemplo de Cristo (4. 6. 8); custodia de los pensamientos (5. 6. 41. 42. 43); lucha contra el pecado (26. 28. 29. 30. 47. 48); relaciones fraternas (10. 11. 12. 20. 23. 33); humildad y caridad (13. 15. 34. 35. 46); ascesis (22. 24); *lectio* y oración (23. 24. 37. 60. 61. 64. 65).

Se trata de un texto cuyo original siríaco permanece aún inédito¹⁸. La obra tuvo una difusión bastante amplia como lo muestra la abundante tradición manuscrita que nos lo ha transmitido, pues la Carta de Juan el Solitario a Hesiquio se conserva en 19 manuscritos, tres de los cuales están fechados el siglo VI. La presente traducción ha sido hecha a partir del texto siríaco del manuscrito BrM 737 Add 17166, fol. 39v-47v, fechado el siglo VI.

Manuel Nin, osb
Montserrat

BIBLIOGRAFÍA

I. FUENTES

BETTIOLO, *Sulla preghiera* = BETTIOLO, P., *Sulla preghiera: Filosseno o Giovanni*, en *Le Muséon* 94 (1981) 75-89.

BROCK, *On Prayer* = BROCK, S., *John the Solitary, On Prayer*, en *The Journal of Theological Studies* 30 (1979) 84-101.

DEDERING, *Ein Dialog* = JOHANNES VON LYCOPOLIS, *Ein Dialog über die Seele und die Affekte des Menschen*. Sven Dederling ed., Uppsala 1936.

HAUSHERR, *Dialogue* = HAUSHERR, I., *Jean le Solitaire (Pseudo-Jean de Lycopolis), Dialogue sur l'âme et les passions des hommes*, en *Orientalia Christiana Analecta* 120, Roma 1939. (Traducción francesa del texto editado por S. Dederling).

LAVENANT, *Jean d'Apamée* = LAVENANT, R., *Jean d'Apamée, Dialogues et Traités*, *Sources Chrétiennes* 311, Paris 1984. (Traducción francesa de los textos editados por Strothmann).

NIN, *Comentario a Ef 6,11* = *Comentario de Juan el Solitario a Ef 6,11*. M. Nin, OSB, ed., en *Studia Monastica* 33(1991)207-222.

RIGNELL, *Briefe* = *Briefe von Johannes dem Einsiedler*. L.G. Rignell ed., Lund 1941.

RIGNELL, *Drei Traktate* = *Drei Traktate von Johannes dem Einsiedler (Johannes von Apameia)*. L. G. Rignell ed., Lund 1960.

STROTHMANN, *Sechs Gespräche* = JOHANNES VON APAMEA, *Sechs Gespräche mit Thomasios, der Briefewechsel zwischen Thomasios und Johannes und drei an Thomasios gerichtete Abhandlungen*. W. Strothmann ed., *Patristische Texte und Studien*, Band 11, Walter de Gruyter, Berlin 1972.

STROTHMANN, *Kohelet-Kommentar* = *Kohelet-Kommentar des Johannes von Apamea*. Syrischer Text mit vollständigem Wörterverzeichnis. Herausgegeben von Werner Strothmann. *Göttinger Orientforschungen*, I.Reihe: Syriaca, Band 30. Otto Harrassowitz, Weisbaden 1988.

II. ESTUDIOS

BAUMSTARK, *Geschichte* = BAUMSTARK, A., *Geschichte der syrischen Literatur mit Ausschluss der christlich-palästinischen Texte*, Bonn 1922.

BETTIOLO, *Lineamenti* = BETTIOLO, P., *Lineamenti di Patrologia Siriaca*, en *Complementi Interdisciplinari di Patrologia*, a cura di A. Quacquarelli, pp. 503-525, Roma 1989.

BEULAY, *La Lumière* = BEULAY, R., *La Lumière sans forme. Introduction à l'étude de la mystique chrétienne syro-orientale*. Col. «L'Esprit et le Feu», Chevetogne 1987.

BEULAY, *L'enseignement spirituel* = BEULAY, R., *L'enseignement spirituel de Jean de Dalyatha. Mystique syro-oriental du VIII^e siècle*. *Théologie Historique* 83. Beauchesne, Paris 1990.

BIDAWID, *Les Lettres* = BIDAWID, R.J. *Les Lettres du Patriarche Nestorien Timothée I*. *Studi e Testi* 187 Biblioteca Apostolica Vaticana, Città del Vaticano 1956.

BLUM, *The Mystology* = BLUM, G. G., *The Mystology of John the Solitary from Apamea*, en *The Harp* 5 (1992) 111-129

BROCK, *The Syriac Fathers* = BROCK, S.P., *The Syriac Fathers on Prayer and the Spiritual Life*, Kalamazoo, Michigan 1987.

BRUCE, *Jean le Solitaire* = BRUCE, B., *Jean le Solitaire (d'Apamée)*. Dictionnaire de Spiritualité VIII, cols. 764-772, Paris 1973.

DE HALLEUX, *Le milieu* = DE HALLEUX, A., *Le milieu historique de Jean le Solitaire*, en III Symposium Syriacum 1980, *Orientalia Christiana Analecta* 221 (1983) 299-306.

DE HALLEUX, *La christologie* = DE HALLEUX, A., *La christologie de Jean le Solitaire*, en *Le Muséon* 94 (1981) 5-36.

DUVAL, *Littérature Syriacque* = DUVAL, R., *Littérature Syriacque*, 3^a ed., Paris 1907.

HARB, *Aux sources* = HARB, P., *Aux sources de la mystique nestorienne du VII-VIII siècle: Jean le Solitaire (Jean d'Apamée)*, en *Proceedings of the 28th International Congress of Orientalists*, Wiesbaden 1976.

HARB, *Doctrine spirituelle* = HARB, P., *Doctrine Spirituelle de Jean le Solitaire*, en *Parole de l'Orient* 2 (1971) 225-260.

HAUSHERR, *Un grand auteur spirituel* = HAUSHERR, I., *Un grand auteur spirituel retrouvé: Jean d'Apamée*, en *Orientalia Christiana Periodica* 14 (1948) 3-42.

HAUSHERR, *Aux origines* = HAUSHERR, I., *Aux origines de la mystique syrienne: Grégoire de Chypre ou Jean de Lycopolis?*, en *Orientalia Christiana Periodica* 4 (1938) 497-520.

LAVENANT, *Le problème* = LAVENANT, R., *Le problème de Jean d'Apamée*, en *Orientalia Christiana Periodica* 46 (1980) 367-390.

MARTIKAINEN, *Johannes von Apamea* = MARTIKAINEN, J., *Johannes von Apamea und die Entwicklung der syrischen Theologie*, en IV Symposium Syriacum 1984, *Orientalia Christiana Analecta* 229 (1987) 257-263.

NIN, *Commento* = NIN, M., OSB, *Il Commento di Giovanni il Solitario a Mt 5,3*, en *The Harp* 5 (1992) 29-37.

PS = PAYNE-SMITH, R., *Thesaurus Syriacus* 2 voll., Oxonii 1879-1901.

SAUGET, *Giovanni di Lycopoli* = SAUGET, J.M., *Giovanni di Lycopoli*, en *Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane II*, cols. 1568-1570.

VÖÖBUS, *History I* = VÖÖBUS, A., *History of Asceticism in the Syrian Orient I*, Louvain 1958.

VÖÖBUS, *History II* = VÖÖBUS, A., *History of Asceticism in the Syrian Orient II*, Louvain 1960.

VÖÖBUS, *History III* = VÖÖBUS, A., *History of Asceticism in the Syrian Orient III*, Louvain 1988.

Carta a Hesiquio

1. Tú sabes hermano que la separación de un miembro que sufre, ocasiona sufrimiento al resto de los miembros, y aunque no sea patente el mal que le hace sufrir, debes saber que su dolor se expresa por la lengua y que su mal se manifiesta por las lágrimas de los ojos. El sufrimiento sale fuera de su silencio interior mediante la lengua; ella es la llave del granero del cuerpo, y ella misma cierra y abre la puerta de las palabras, y de lo íntimo del corazón, tesoro de la inteligencia, ella abastece a sus amigos con una palabra de sus tesoros. Porque ella es la boca de la inteligencia, por medio de la cual habla la mente, y se hace abogado de su silencio íntimo, y como mediadora sirve a lo que aquella le ordena. Y la lengua comunica a los que la escuchan lo que el corazón, soberano de la inteligencia, le dice. Por lo tanto, por medio de la lengua, llave de la mente, se abre la puerta del corazón; mas sin ella, esta puerta no se abre ni se puede oír sonido alguno. No obstante, sin la voz la inteligencia puede dar a conocer lo que lleva oculto, a través de una palabra silenciosa en forma de escrito, y así su silencio se expresa tácitamente; de todas maneras aunque la mente guarde sus secretos en el silencio, necesita de la lengua para exponerlos a su oído que escucha todos los sonidos.

2. Mediante esta imagen puedes darte cuenta del dolor que causa tu separación de nosotros; pero ya que tu vida se encuentra en aquel equilibrio que nuestro Señor ha mostrado, encontramos consuelo para nuestra aflicción, y de este modo no te encuentras lejos de nosotros, pues el camino de tu vida está enraizado en el amor de Jesucristo; porque los que están en el amor son una sola cosa por su proximidad, y puesto que en ellos el amor no se encuentra dividido, no hay ningún tipo de discrepancia entre ellos. Los que cumplen la voluntad del Señor Todopoderoso están unidos en un solo cuerpo y tienen una única voluntad.

3. Por lo tanto, hermano, desde que he oído algo de tu vida¹⁹ en Cristo, no ceso de hacer memoria de ti en mis pobres oraciones, e imploro la misericordia de Dios para que te conceda, según le plazca a su grandeza, consolidarte en tu vida. Y tampoco dudo pedirte una admonición en forma de discurso.

4. Debes estar atento, hermano, a todo el curso de tu vida, y fijar en tu mente la meditación de la pasión del Señor, que es la fortaleza espiritual de nuestra alma, y el refugio de la justicia, donde se conserva el trabajo²⁰ de las buenas obras.

5. Debes estar atento, hermano, a los lazos ocultos, a las emboscadas encubiertas y a las trampas escondidas²¹; y que no te dé fastidio pedir al Señor noche y día que proteja tus pasos para que no caigan en los astutos lazos de Satanás. Y si perseveras en esta oración, Dios no rehusará acceder a tu voluntad.

6. Persevera, hermano, en esta gloria espiritual de la que te ha hecho digno la pasión de nuestro Señor. Y sé vigilante para mantener tu pensamiento lejos de las agitaciones; y debes estar atento a que las cosas gloriosas que tienes en Cristo no se transformen en algún tipo de soberbia. Porque la soberbia no echará en ti sus raíces, si tu mente está ocupada en la meditación de la encarnación de Cristo nuestro Señor, de forma que, por su gracia, puedas hacer fructificar las buenas obras. De hecho, sin su humillación²² estaríamos muy por debajo de la altura de sus dones, de modo que ni siquiera su recuerdo habría penetrado en nuestra mente. Es por esta razón que él nos ha dado la gracia, de manera que por propia voluntad nos haga entrar en comunión con él mismo y nos conduzca al Padre. Nosotros debemos alabarlos sin cesar; no es que eso sea necesario para (obtener) su gracia, porque nadie puede alabarlos como es debido, ya que su gracia es mayor que la alabanza de todos sus siervos; a nosotros nos basta reconocer que no tenemos la facultad ni para retribuirle ni para alabarlos como es debido. Y aquél que tiene este conocimiento de la gracia de Dios, casi puede decirse de él que lo ha saldado con la gracia.

7. Debes estar atento en este trabajo²³ precioso que tú sostienes, pues el hecho que lo hayas adquirido con fatiga, no significa que sea muy difícil el perderlo. Es más fácil perder que alcanzar; es mucho lo que se alcanza con la ascesis, pero puede perderse en un solo momento. *En el momento que menos espera el dueño de la casa, viene el ladrón y orada su casa*²⁴. Por eso es necesario que nuestro pensamiento vigile siempre, como el piloto que vigila para conservar su nave. Pues tu sabes bien, hermano, que con gran esfuerzo, con (noches) en vela, privaciones y angustias de todo tipo se logra la construcción completa de una nave, pero en pocos momentos puede acaecer su destrucción; del mismo modo, la pintura de un hombre queda diseñada en una bella imagen mediante la combinación de colores y pigmentos, con talento y arte, pero su destrucción puede suceder en pocos momentos; y no es por el hecho de que fuera pintada con esfuerzo que pueda resultar más difícil el destruirla. Por lo tanto, es más fácil la ruina que la reparación, la destrucción que la edificación.

8. Medita pues aquellas cosas que Cristo, tu maestro te ha prescrito y cree firmemente aquello que te ha transmitido en su Evangelio.

9. Elude la conversación ociosa, pues las palabras no te son nunca provechosas; porque

la verbosidad lleva a la dispersión de la mente.

10. Sé, pues, pacífico y tranquilo en tu monasterio²⁵, y no repliques a nada de lo que se te mande, más bien obedece con alegría, y muchos te amarán.

11. Saluda a todo el mundo y sé el primero en el saludo, según lo que enseñó el Señor a los apóstoles, que siempre que entren saluden en primer lugar²⁶; pues diciendo sólo una palabra, alegras el pensamiento de otro.

12. No te fijes en el resto de los hombres, pues aquellos que no aprendieron aún a ser discípulos, ni siquiera se preocupan de averiguar cuál es este tipo de vida²⁷ y porque este ejemplo apareció en el mundo; se creen que son sabios y piensan que su inteligencia les basta para instruirse.

13. Sé, pues, despreciado por el mundo²⁸ para ser elegido por Dios; sé menospreciado entre los hombres para crecer ante tu Señor; sé como un indocto para que su sabiduría se afiance en ti; sé humilde hacia tus hermanos, pero prudente hacia el enemigo²⁹.

14. Que todo el mundo sea grande ante tus ojos, y no desprecies a aquél cuyo conocimiento te parezca inferior.

15. No persigas de ninguna manera el honor, más bien inclínate ante todos y no te enfades contra el hermano que se ensalza a sí mismo ante ti; has de saber que su conocimiento es pequeño, y es por la pequeñez del conocimiento que un hermano se ensalza ante su hermano.

16. Que tus obras externas revelen lo que hay en tu interior, no como pretensión ante los hombres, sino por la verdad ante el Señor Omnipotente.

17. Considera que no hay nada ante tus ojos, igual que si no estuvieras entre los hombres, para que no veas otra cosa sino a Dios, porque él es la causa de todo tu camino de conversión.

18. Considera a los hombres como para utilidad tuya, de forma que te alejes de los que se pierden, te aflijas por los que están en el error, sufras por los que padecen, supliques por los pecadores, y pidas para los buenos la gracia de Dios para que perseveren.

19. Así, pues, mientras estés en este mundo, que sea éste tu pensamiento. Mas se acerca el mundo nuevo donde no tendremos este conocimiento, ni el recuerdo ni la sabiduría, sino únicamente la admiración por la grandeza gloriosa del Señor Omnipotente.

20. Aquellos que envejecen en el monasterio³⁰ tenlos en especial honor y en tu mente considéralos como padres. Y en tu vida³¹ debes comportarte como si estuvieras convencido de ser el más pequeño de entre los hombres; y en medio de tus hermanos vive en el silencio, como un muerto sin voz. Y no seas murmurador contra tus hermanos, porque este pensamiento no viene del amor de Dios. Y procura no enfadarte, pues después de la ira te hará caer el odio.

21. El hombre perverso que se encuentra alejado de ti es también tu hermano, pero tú lo separas de ti y lo destruyes con las palabras de tus labios. Aleja todas estas cosas de tu mente y emplea tu pensamiento en tu Señor y no en los hombres.

22. Así pues, no te impongas un trabajo ascético³² que sea superior a tus propias fuerzas para que no seas esclavizado por el deseo de agradar a los otros.

23. Vive en comunión con tus hermanos porque eres fuente de paz en el monasterio³³. Te basta el trabajo interior: prefiere la vigilia al ayuno, porque la vigilia ilumina el pensamiento y despierta la mente, y apacigua al cuerpo, y es mucho más útil que todos los otros trabajos³⁴. De todos modos, también los que se fatigan en el ayuno están en coloquio con el Señor, y es el ayuno lo que aleja los deseos para que no sean esclavos del pecado.

24. Sé solícito en la lectura de las palabras de la Escritura, para que de ellas aprendas cómo estar con Dios. No escojas para ti mismo estar únicamente en oración dejando de lado la lectura, porque mientras tu cuerpo se esfuerza, tu mente está ociosa. Modera tu vida ascética³⁵ con diversas ocupaciones: un tiempo para la lectura, un tiempo para la oración, de manera que tu oración sea iluminada por la lectura. Porque el Señor Omnipotente no nos pide únicamente un aspecto externo, sino una mente docta en su esperanza, que sepa cómo alcanzar la perfección.

25. Sé a la vez siervo y hombre libre: siervo, porque obedeces, hombre libre porque no estás sujeto a nada, ni a la vanagloria ni a ninguna otra pasión.

26. Libera tu alma de los lazos del pecado, y permanece en aquél que te ha liberado, Cristo³⁶. Adquiere la libertad del mundo nuevo ya en la vida temporal, y que no te esclavice el amor al dinero³⁷ ni la gloria que proviene de agradar a los hombres.

27. No te impongas a ti mismo una ley, para que no seas esclavo de tu ley; sé una persona libre para poder hacer lo que quieras. Y no seas como aquellos que tienen una ley propia y no pueden apartarse de ella, ya sea por el temor de su propia mente, ya sea a causa del agrado de los otros, y se han sometido ellos mismos a la esclavitud de su propia ley. Habiéndolos Cristo liberado del yugo de la ley³⁸, se han sometido al yugo de su propia ley por el hecho que la han prescrito para si mismos.

28. No te fijes nada, pues eres una criatura y tu voluntad está sometida a cambios. Decide sobre lo que hay que decidir, pero sin asentar en tu mente que tu no cambiarás hacia otras cosas, pues no es por un pequeño cambio en tu comida que tu fe se cambia. Tu servicio al Señor Omnipotente se perfecciona en la mente, en el hombre interior, en él está el servidor de Cristo.

29. Que nada te ate o te esclavice. Libera a tu alma del yugo del mundo con la libertad de la vida nueva. Hay noventa y nueve preceptos que fueron establecidos y anulados por Dios, y ¿quieres tu establecer tu propia ley? Porque muchos están más atentos a no perder la propia ley que a todas las leyes.

30. Por tanto, tu sé libre y libera a tu alma de cualquier esclavitud corruptora. De hecho, si no eres libre no puedes ser servidor de Cristo, porque el reino de la Jerusalén celestial, que es libre³⁹, no acoge a los esclavos. Los hijos de la libre son libres⁴⁰, y en absoluto son esclavizados por el mundo⁴¹.

31. Así pues, sé discreto en tu vida⁴², y cuando camines, que tu mirada no divague por doquier, sino que esté recogida ante ti.

32. Sé modesto y casto en tu atuendo; y que tu mirada esté inclinada hacia abajo y tu mente (levantada) hacia arriba, hacia tu Señor. Y con tu vista debes hacer así: en tanto que sea posible no mires con avidez el rostro de los otros, sino que tu mirada sea modesta y no mires de forma dominante, y custodia, como una virgen pura, tu alma para Cristo⁴³.

33. Sé amistoso con todos, pero no busques el vínculo con los familiares⁴⁴, porque no te lo pide tu vida⁴⁵. Tú eres un solitario⁴⁶ y no es justo que estés vinculado a nada. Debes tener en gran estima en tu pensamiento a aquellos que te dicen una palabra útil, o a aquel que te amonesta para provecho tuyo; no te enfades por ello, pues podrías ser enemigo de la palabra de Dios.

34. Que tu alma sea vigilante en el servicio divino. Si es posible no debes saber quien está a tu lado, de modo que tu mente esté unida a tu Señor. No te corresponde hacer investigaciones, pues nadie te ha constituido en señor ni en juez, sino en súbdito que ni siquiera tiene autoridad sobre su persona.

35. No mires a los que pasan el tiempo con sus compañeros, para que la irritación no te agite la mente y pierda valor tu servicio.

36. No seas para nada exigente hacia tu propia necesidad, porque no te has hecho discípulo para esto, y tu necesidad será en todo enriquecida. Has sido hecho discípulo de Cristo por la pobreza y la miseria. Si te sobreviene un beneficio para tu necesidad, considéralo como algo gratuito. Si consideras así el modo de disponer de tu necesidad, entonces puedes dar gracias y permanecer en tu pobreza sin lamentarte.

37. Persevera en la lectura de los profetas, pues de ellos aprenderás la grandeza de Dios, su benignidad, su justicia y su gracia.

38. Y medita los sufrimientos de los mártires para poder conocer cuán grande es el amor de Dios.

39. Sé solícito, pues, en la doctrina de los sabios, y persevera en la lectura de aquel cuya erudición te sea útil. Mas no seas ávido de palabras como la mente infantil, sino discierne, como sabio, la palabra que contiene velada la fuerza, pues es por la palabra potente⁴⁷ que te ha sido predicado el Evangelio de nuestro Salvador.

40. No seas como aquellos que aman oír variadas descripciones; más bien desea la palabra perfecta que te muestra cuál es la conducta perfecta.

41. Debes estar atento a los pensamientos de la mente. Y si te sobreviene un pensamiento malo, no te turbes, porque el conocimiento del Señor Omnipotente no observa los pensamientos pasajeros de tu mente, sino que él mira la profundidad de tu conciencia a ver si se complace en el pensamiento malo que se origina en ella. Porque los pensamientos odiosos nadan en la superficie del conocimiento, pero el Señor Omnipotente observa los movimientos que están por debajo, y que pueden expulsar los pensamientos odiosos. Pues él no juzga los que pasan por la mente, sino los pensamientos que están debajo de los odiosos, y que se manifiestan en la profundidad del conocimiento; a estos puede expulsarlos con su mano oculta. Por eso no perdona los pensamientos que manan de la profundidad de la mente, porque son los que pueden expulsar a los que pasan por la superficie de la mente; él juzga aquellos que pasan por el corazón.

42. Y no temas, si un pensamiento odioso encuentra en ti su nido y se queda en tu mente por un cierto tiempo, mientras haya otro pensamiento que le esté por debajo y que odie el pensamiento que te ha acometido y no lo admita en su propósito, siempre puede ser arrancado y tu no serás juzgado por eso. Mas es grande tu recompensa por aquél (pensamiento bueno) que mana de la profundidad de tu mente, porque él es el cimiento que no permite al pensamiento malo edificarse sobre él.

43. Debes estar atento a los (malos) pensamientos en los que tu mente se complace, y a

los que ponen en ella su cimiento, porque éstos son los que se encubren al juicio de Dios; contra ellos ha sido decretada la sentencia.

44. Mas que en cualquier otra ascesis, esfuérgate en la lectura, porque muchas veces en la oración la mente divaga, pero en la lectura hasta (una mente) que divaga se encuentra recogida.

45. Que el amor de Dios sea en ti más fuerte que la muerte⁴⁸ : porque si la muerte te deja libre del amor a las cosas, cuánto más justo es que el amor de Dios te deje libre del amor a las cosas.

46. No estés orgulloso sino de no ser orgulloso; no te jactes sino de no ser jactancioso. Aquél que está orgulloso de esto, es justo que se enorgullezca, a pesar de que no es orgulloso; aquél que se jacta por esto, es justo que se jacte, a pesar de que no es jactancioso. Aquél que se alegra, es justo que se alegre, si en Dios se alegra⁴⁹ . Aquél que exulta, es justo que exulte, si no exulta por las cosas del mundo.

47. Contra nada debes luchar sino contra el pecado.

48. No odies los males de los otros cuando aquéllos se encuentran en ti, sino muestra aversión hacia los males de tu propia persona.

49. Alaba las cosas buenas más con tus obras que con tus palabras.

50. Reprueba aquello que es odioso más con tus obras que con tus palabras. Cuando veas a alguien que es reprobado por su estupidez, no pienses en su estupidez sino medita si tu has hecho algo digno de reprobación.

51. Honra la paz más que cualquier otra cosa. Esfuérgate, en primer lugar, por reconciliarte contigo mismo, y así te será fácil reconciliarte con los demás. Porque ¿cómo puede curar a los otros aquél cuyos ojos son ciegos⁵⁰ ?

52. Cualquier cosa que perturba la paz no será tenida por buena, porque un bien no anula a otro bien. Todo aquello que te aleja de la paz, aléjalo de ti para poderte asentar en la paz.

53. Que el honor esté inculcado en tu rostro, no por una causa puramente exterior, sino por una causa interior.

54. Considera que tu verdadera riqueza es la misma verdad. Porque la verdad consiste en el amor de Dios, el conocimiento de su sabiduría, la perfección de su voluntad. Estas cosas, por lo tanto, deben encontrarse fijas dentro de ti y no fuera de ti.

55. Todo aquello que se encuentra fuera de tu buena voluntad, considéralo como despreciable.

56. Sé en todo momento predicador del Evangelio. Tú serás predicador del Evangelio asumiendo una vida⁵¹ evangélica.

57. Demuestra (a este mundo) que existe otro mundo. Tú demostrarás que existe otro mundo despreciando a este mundo.

58. Hermano Hesiquio, hemos de comprender que vivimos en un mundo de engaño. Si comprendemos que estamos en el engaño, el error ya no nos seduce. Es algo parecido a los que están soñando: si se dan cuenta, mientras sueñan, de que están contemplando un sueño y no la

realidad, no se extraviarán detrás de su visión; del mismo modo aquél que ha sido capaz de darse cuenta de que en este mundo se encuentra en el error, no se ve agitado por el amor a las cosas.

59. Por lo tanto, amado nuestro, seamos perfectos antes de salir del cuerpo. Cada día hemos de considerarlo como si fuera el último de nuestra vida. Y como uno que busca la retribución de su vida, debes evaluar día tras día tu ganancia, porque en ellos está tu pérdida o tu ganancia.

60. Cuando llega la noche, congrega tu mente en la meditación de lo acaecido durante todo el día: considera la providencia de Dios hacia ti, piensa en los dones que te ha concedido a lo largo del día: el resplandor de la luna, la alegría de la luz del día, todas las horas y los momentos, las divisiones del tiempo, la percepción de los colores, la belleza de las criaturas, el curso del sol, el crecimiento de tu estatura, la conservación de tu persona, el soplar del viento, la abundancia de frutos, el servicio de los diversos elementos para tu placer, tu protección frente a las adversidades, y el resto de las cosas buenas. Cuando hayas considerado estas cosas, la admiración hacia el amor que Dios te ha manifestado emanará en ti y la acción de gracias por sus dones arderá en ti.

61. Y considera aun si sucedió algo que fuera contrario a estos dones, y pregúntate a ti mismo: “¿Hice hoy algo que pueda irritar a Dios? ¿Dije o pensé algo contra la voluntad de aquél que me creó?”. Y si realmente te das cuenta que hiciste algo que le desagrada, levántate un momento para orar y dale gracias por los dones que te ha concedido por el servicio de todo el día, y suplica a causa de tus incorrecciones. Así dormirás en paz y sin pecado.

62. En caso de que alguien obrara mal hacia otro hombre, la gracia de Dios ha ordenado a la malicia del hombre perdonar al ofensor *setenta veces siete*⁵², pues, ¡cuanto más Dios perdonará a aquél que le ruega a causa de sus propios pecados!

63. Es estúpido el hecho de que, si nos enfadamos con alguien que nos es superior, dormimos bajo el temor y la angustia, pero irritando a Dios todo el día nos dormimos sin angustia, sin que haya en nosotros ni tan solo un pensamiento de dolor por ser ingratos a los dones de Dios.

64. Por lo tanto debes proponerte cada día esta regla: por la mañana reflexiona sobre el servicio de toda la noche y por la noche sobre el servicio de todo el día; y de esta forma, con pureza, acabarás todos tus días según la voluntad de Dios.

65. Cuando estés en oración ante Dios, presta atención a que tu mente esté recogida. Expulsa de tu interior los pensamientos perturbadores; asume el honor de Dios en tu alma; purifica los movimientos de tus pensamientos, y si debes luchar a causa de estos, persiste en el combate y no cedas. Cuando Dios ve tu paciencia, entonces de pronto se manifiesta en ti la gracia, y tu mente se ve fortalecida, y tu corazón arde por el fervor, y los pensamientos de tu alma se iluminan, y quizá emanarán de ti intuiciones admirables sobre la grandeza de Dios. Pero esto sólo sucede con mucha oración y un pensamiento puro; porque del mismo modo que no ponemos perfumes precitados en frascos pestilentes, tampoco Dios acepta las intuiciones sobre su grandeza en una mente aún odiosa.

66. Al comienzo de tu oración, piensa que estás ante Dios y di: “*Santo, santo, santo, el Señor Omnipotente, el cielo y la tierra están llenos de su gloria*”⁵³. Y después aquellas otras cosas que es de justicia recordar en tu oración, debes añadirlas siempre a ella: el recuerdo de la Iglesia de Dios, la oración por los enfermos y los afligidos, la súplica por los extraviados, la compasión hacia los pecadores, el perdón de los deudores⁵⁴.

67. Y así has de pedir la gracia de poder decir continuamente ante Dios en el interior tu alma: “Oh Dios, hazme digno, por tu gracia, de la grandeza que tienes preparada para darnosla en el mundo nuevo como (recompensa) a nuestros trabajos⁵⁵, y que tu justicia no me juzgue en el gran día de tu venida. Oh Dios, hazme digno, por tu amor, de aquel conocimiento verdadero y de la comunión con tu amor perfecto”. Y cuando hayas acabado tu súplica, sella tu oración con la oración que Cristo nuestro Señor dio a sus discípulos. Sé asiduo en todas estas cosas, medítalas, para poder progresar ante Dios y ante los hombres.

68. No confíes, hermano mío, en que el final de tu vida esté adornado con la belleza divina que ahora aparece pintada en ti; por este pensamiento la vanidad negligente comienza a actuar en ti hasta que consigue su efecto. Porque del mismo modo que no podemos estar seguros de que el recorrido de una nave llegue al puerto sin problemas, tampoco el hombre está seguro si habrá o no escándalo a lo largo de su vida.

69. Es así como conservarás tu vida en las buenas obras: teniendo constantemente ante los ojos el signo de la muerte. Cuando el hombre no mira el día siguiente, el temor por el día presente está en sus acciones. A cuántos pecados y a cuánta vanidad hace frente aquél que cada día sopesa la propia vida y no piensa en el día siguiente⁵⁶.

70. Así pues, movido por mi amor a ti y por tu sabiduría en Cristo, y gracias a nuestra mutua paz en Él, he escrito estas cosas, puesto que eres capaz de entenderlas, ya que son apropiadas a tu vida⁵⁷. Y que nuestro Señor, que te ha hecho digno de esta gloria excelsa, te conceda afirmarla y te haga también firme en la gracia con que Él custodia tu vida, de manera que hasta el día de la manifestación de nuestro Salvador permanezcas firme en la fe. Y yo ruego y suplico que pidas para mí la misericordia de Cristo, para que tenga misericordia de mí en el juicio.

Notas

1. Cf. RIGNELL, *Briefe*.

2. Cf. HAUSHERR, *Aux origines*, pp.497-498.

3. "... cuando medita la aflicción futura, a través de la aflicción corporal presente, busca de salvarse de esta aflicción. (...) este esfuerzo conviene a los hombres corporales; a los psíquicos les es despreciable. A los hombres espirituales, todo lo que se hace en nombre de Cristo les agrada, porque nuestro Señor Jesucristo ha dado a cualquier debilidad un motivo de esperanza, por la recompensa prometida para todo lo que se hace en su nombre(...). El Solitario dijo: la renuncia corporal es el abandono de las posesiones; la renuncia psíquica es el despojarse de las pasiones; la renuncia espiritual es la eliminación de las opiniones(...), pero esta renuncia de las opiniones pertenece a la vida de después de la resurrección. (...) El ayuno corporal es el hambre que viene por la falta de alimentos; el ayuno psíquico es que el hombre tenga hambre y sed de justicia y que ayune de los malos comportamientos; el ayuno espiritual es que el hombre ayune del recuerdo de las malas acciones(...), pero el grado en que las malas acciones no nos vienen a la memoria, pertenece a la vida de después de la resurrección", cf. DEDERING, *Ein Dialog*, pp. 58.86-87.

4. En este punto nos encontramos frente a posiciones similares a las de Filoxeno de Mabbug, tanto por lo que se refiere a la división tripartita, cf. PHILOXENE, *Homélie*, p. 37, como a la prevención frente a posiciones demasiado elevadas en la reflexión teológica, cf. PHILOXENE, *Homélie*, pp. 93-95. 149-151.

5. Cf. HAUSHERR, *Aux origines*, pp. 497-498.

6. Cf. HAUSHERR, *Dialogue*, p.6.

7. Cf. HAUSHERR, *Un grand auteur spirituel*, pp. 5-8. Cf. BIDAWID, *Les Lettres*, p. 82-83. La condena del Sínodo del 786/787 se refiere a un Juan de Apamea, junto a Juan de Dalyatha y a José Hazzaya. El texto del Sínodo indica los motivos de la condena de los dos últimos, mientras que de Juan de Apamea se limita simplemente a nombrarlo:

“Le catholicos Timothée excommunia Jean dit «de Dalyatha», Jean d’Apamée et Joseph dans un synode de Pères. Lorsque ceux-ci furent réunis, il les entretint de la situation particulière à leur temps et des ténèbres qui l’enveloppaient (...). Il mentionna Jean de Dalyatha qui suivit Sabellius et crut au sujet du Fils et de l’Esprit qu’ils sont des Puissances et non des Personnes (...). Parmi ces moines (...) un certain Joseph (qui) au sujet de la divinité a forgé le mensonge qui consiste à dire qu’elle est visible (...). Les Pères (...) anathématisèrent quiconque lirait les livres du susdit Joseph, ainsi que ceux de Jean Dalyatha et de Jean d’Apamée; quiconque les admettrait dans la bibliothèque d’un couvent ou dans sa cellule serait excommunié” [«El catholicos Timoteo excomulgó a Juan llamado de “Dalyatha”, a Juan de Apamea y a José en un sínodo de los Padres. Cuando éstos se reunieron, él los informó

sobre la situación particular de su tiempo y de las tinieblas que lo envolvían (...). Mencionó a Juan de Dalyatha que seguía a Sabelio y cree respecto del Hijo y del Espíritu que son Potestades y no Personas (...). Entre esos monjes (...) a un cierto José, (que) sobre la divinidad ha forjado la mentira que consiste en decir que es visible (...). Los Padres (...) anatematizaron a cualquiera que lea los libros del mencionado José, al igual que los de Juan Dalyatha y Juan de Apamea; quienquiera que los admita en la biblioteca de un convento o en su celda será excomulgado»]; traducción francesa de la versión árabe, cf. BEULAY, *La Lumière*, pp. 229-231.

8. Cf. STROTHMANN, *Sechs Gespräche*, pp. 45-115.

9. Cf. BEULAY, *L'enseignement spirituel*, pp. 18.22.37.

10. Cf. LAVENANT, *Jean d'Apamée*.

11. Cf. DE HALLEUX, *Le milieu*.

12. Cf. MARTIKAINEN, *Johannes von Apamea*, 257-258.

13. El texto en cuestión es el siguiente: "Entristezcámonos, hermanos, por la discordia aparecida en el interior de nuestro pueblo, donde el nombre glorioso de Cristo comenzó a ser nombrado como apelativo de los hombres" (cf. *Hch* 11,26); se trata todavía de una carta inédita, cf. BrM 572 Add 17169, fol. 115va.

14. Cf. STROTHMANN, *Sechs Gespräche*, pp. 126-141.

15. "Aquellos que enseñan su nacimiento (de Cristo) de María sin decir que él es el Hijo único del Padre (...); éstos, que enseñan que él es hombre, deben saber que él es también Dios. Aquellos que lo llaman Dios, privándolo de su corporeidad y de su comunión con nosotros (...). Y aquellos que lo dividen, distinguiendo en él a dos hijos". Cf. STROTHMANN, *Sechs Gespräche*, p. 136.

16. Cf. DE HALLEUX, *Le milieu*, p.304.

17. "Cuando hablamos de la esperanza futura, nosotros no vemos en ella un solo tema, o un único misterio o un solo sentido. Porque en ella están incluidos: la resurrección de los muertos, la comunión con Dios, la vida con los ángeles, todo tipo de recompensas, felicidades inefables, la vida (...) el conocimiento espiritual". Cf. STROTHMANN, *Sechs Gespräche*, p.133.

18. S. Brock, en 1987, publicó una traducción inglesa de este texto, hecha a partir de uno de los manuscritos más antiguos, cf., BROCK, *The Syriac Fathers*, pp. 81-98.

19. El término podría ser traducido también como: "conducta", "vida ascética", cf. PS, 815-816.

20. El término puede también significar: "esfuerzo", "ascesis", cf. PS, 2913-2914.

21. Cf. *Salmo* 90,3-4.

22. Cf. *Flp* 2,8.

23. Cf. nota 19.

24. *Mt* 24,43; *Lc* 12,39.

25. El término puede también significar: "modo de vida", "morada", "habitáculo", "celda", "cenobio", cf. PS 2919-2920.

26. Cf. *Mt* 10,12.

27. Cf. nota 18.

28. Cf. *1 Co* 1,28.

29. Cf. *Mt* 10,16.

30. Cf. nota 24.

31. Cf. nota 18.

32. Cf. nota 19.

33. Cf. nota 24.

34. Cf. nota 19.

35. Cf. nota 18.

36. Cf. *Ga*, 5,1.

37. Cf. *1 Tm* 6,10.

38. Cf. *Ga* 5,1ss.

39. *Ga* 4,26.

40. Cf. *Rm* 8,15ss.

41. Cf. *Ga* 4,22ss.

42. Cf. nota 18.

43. Cf. *2 Co* 11,2.

44. El texto dice literalmente: "con aquellos que amas".

45. Cf. nota 18.

46. El término *ihidâyâ*, que significa "solo", "solitario", "único", "unigénito", es usado muy a menudo por la literatura ascética siríaca para indicar al ermitaño, al solitario o simplemente al monje, cf. PS 1588-1589.

47. Cf. *1 Ts* 1,5.

48. Cf. *Ct* 8,6.

49. Cf. *Tb* 13,7; *Lc* 1,47.

50. Cf. *Mt* 15,14; *Lc* 6,39.

51. Cf. nota 18.

52. *Mt* 18,22.

53. Cf. *Is* 6,3.

54. Cf. *Mt* 6,12.

55. Cf. nota 19.

56. Cf. *Mt* 6,34.

57. Cf. nota 18.

